PASTORA, LA APASIONADA



PASTORA IMPERIO

Patron Jué à der la luz eléctries. Por un momendo lavió la láropara de colganten de eristat y fuimos escandalosamente humbalos de luz rujiza que molestaba à las ajoc
y quitaba libertad à la espresión y à los movimientos.

—Ada nes parece que lany suliciente luz del dia—indiqué yo.
—Ada nes parece que lany suliciente luz del dia—indiqué yo.
—Ada nes parece que lany suliciente luz del dia—indiqué yo.
—Ada nes parece que lany suliciente luz del dia—indiqué yo.
—Ada nes parece que la menda, y sunomidiferimente, valvió
à apegar la lámpara ricielpira.

Mora la tardes pero por el micador, que ene sobre la calle de Alberlo Aguilera, entraba todavia una luz duder, un pieró horrada
y como lamizada, por un sus amanemando. Con la divida de olla se,
jordia aria her perfectamente. y lasta un piatur ludiese recegido
con su paleta el tono verde de los bellos y extraños ajos du la gaili artista glima.
—Mejor asi—alirmá yo renaplacido—. Esta media laz fleneun enemdo insustituible..., Es la media laz del pecado, pero lambién la ces de las grandes sinceridades... Cón ella, los almas se
sienten más expansivas, con más llhertado, porque se crecu solus...,
sin el esturho y las miserias de los cuerpos.
—Elevá ustéd amela razón — asintió Lustora—; se ve queustad también siente el arte.

Ya assirellao se expansaba con un delicioso aconto andaluz
que, ciad tum miseixo escuchada allá. Frata á mustir imaginación
los patios sevillanos y tas movinas de Triana. Corrondo los njos

y ovémbla labbar, me sentia dentra del botel que en la Abarecta de Hérentes tienen los Gallos, y domb el eronista tuvo el gusto de passo ma feria.

No exagero mela, lector, al decide que la chucha de Pastora Imperio sucha à guilarra y huele à jaznanes, claveles y monzanlila, y nos dejamos carr sobre un mullido diván turco cubierto con ma magnifica plet y recisar do ricos amandemes berdados que babía en iminando del gabiacte. Al lado, el piano, Sobre el, figuliars y retratos: María Konsaczoff, Leopoldo Mozas, Penalver y Pastora.

Prente à accoltos, en el corrector — deconto con su conseller.

y Pastora.

Frente à nosalras, en el corrector — élegante en su sencillez — conversalam entre risas y alográ la lamilia de Pastora — las beclisimas María y Gabriela, enfada y prima de la arlista, y su hermano Victor — con sus bacanos unigos el novelista de modo Antonio de Hoyos, el conde de las Mazas y Pope Campúa.

Sobris la mesa del comedor habla chatis de Jerez, polvogenes de Scellla, claveles reventones, Y un detallo carioso; de la pared parlias un hermaso cartel ammeianda la feria sevellama. La pinturo represendar à Joselito el Gallos en el momento de ejecutar un manuficio nasco.

m maguifico pase.

Postora estaba un poquito inquieta, ¿Qué irla yo á decir de olla? Y la pobrecita me miraba lealmente, can esa expresión suya un poco dolorco de mujer apasionada y buena, cuyo corazón se quedó hechizado para sienque de un nome quimérico.

— Bien, Fastora; yo no prefendo arrancarle à usted juisios mortificantes sobre la compañera Palana. Peled es uma artista tan grando y tan latterssanto, que no es precisa, para que ma información de ust d'eca feda, descender à los sumideros del chis morros. Vimoss d'habbar de su viela. Ested me va à contar...

Postora me interrompto:

— Yo ha me usted noires.

Ye, be que usted quiera;
¿En d'ande meiò usted en Sevilla?
En el mismito barrio de la Alfulia y en la mismita casa del

- Fin el mist Esparta o. - Su parke? - Tyl... Mi parte e ra un saste may co-nocido que las-cia ropa á los lo-reros. Cáchares na vistió mas trajes quie lus que le hizo un padre. También Recette y Birn-traida, ¡Qué sé virginantos! Poes no me senerdo bien, porque yo em entonees muy chiquitilla.

Y Cafad, gsc hacia ulli también ropa:

Pastora so estrementa, en-torno los ojos y suspiró leve, ini-per e e p t i ble-

perceptible mente: - Si, trim-biém de peque âtto, recuerdo luberlo visto,

Hizo nau parisa may cor-ta, Dospatos ella

presignitis Mi madre era I i Mejarana. Li mejor arrista de buile flumento buse functive or que pisó los inblans; la que ha novido los benzos con més saleractuel munsaeramer mui-do. De ella mejă tudo el bailo llamenco. El la llamido el tromo p de él nació est e tronquillo que, bu en o o molo, está muy entforme, parque con ser hija de ella ya tengo bastante.

la artista se expresaba en na andahizmuy pintoreseo y inuy cerrado que mi-pluma no satie freenger. —Estábanus

alli may requeoblém pero nos

oblicit, pero nos culvinus que venir à les Madriles porque mi papi se pusa eniermo. V aqui, anigo mia, empoganos bien; pero que se yo lo que pasó después, y comenzamos à pasur privaciones y fatigas.
—¡Que edad tenia usted entonces?
— Once años tenia ya, y viviamos en la calle de la Aduana, ensima de la meademia de buile de Isabel Sanlos ¡X dui empezo el queso! Yo, desde que me di energa de que arriba se movian los pianelos y se tocalam los patillos, no vivia ni dejuha tranquilo à mada. Si camba fregando la comben y oia builar, dejuba la rodilla y me ponda à dar saltos sobre un escadón. Un dia se me prendieron luego las rojas porque iba por el pasillo de mi casa con el quinqué de petróleo entre las munos y, al escuchar arriba na bolera, me mas à dar saltos con el quinqué y todo, y, claro, me que mé. En fin, una fiebre, una locura.

tant fieline, una locura.

—Y sus padres de usted, ¿qué decian de estas afíciones?

—Pues mi padre decia que me iba à romper una pierm para que no solura tanto.

Reinos.
— Pero ú usted no la impúctaba esta amenaza.
— (Quiá) ¡Si ya estaba loquita! Verá usted; un día, fregando la escalera, llegó un señor y me pregantó por la academia de baile, y cano se emoca que le chocaron nás maneras y este dejillo andalux, se paró á hablar comnigo. Me dijo que ent D. José Fernández, umo de un teatro que so llamaba Japonés, y donde las mocitas bailaban mucho. Yo aproveché la academia, y, con el achaque de acompañar al caballero, mo colé en la academia, ¡Ay, ná madre derridaba; Aquel (ha nació en mi

Pastara Imperio en su gablinolo Foi. Campua

imaginneión la idea de seneris-ta. Me volvi loca del todo, Un día, al poco tiempo de esto, linho un bantizo en la caso y se arour laran do la malos la police deiqui-lla del sastir. Ya-en la firsta, no se quien me insle sé quién ne insté para que bailara. Yo, ni corta ni perezosa, la ni lé unes sevillamas y dejé tanta. A bi maestra, el cora, chiquilla, geórno hacas reobe—tre emedo que mo preguntaba—. Y yo no sabá responder, mas lac potaler, puta jar mås nu dite inc lethin enseñado ir dor un paso de baile y lo lucía sin método, por intuicións En mi e a su seguiamos pasando las duras, y enfonces un dla yo ma plante y lo dije à mi pobre ma-dre «En, aqui se acubaron las pri-vaciones; desde hoy, yo me en-cargo de sostener mi casaes Tuvis-mos que conven-cer à mi padres le hablé la macstra de baile, y, al fin, me uni à uta muchicha que se llumalm Muría y formamos una pareja de buile que de buile que Saint-Aubinbuntivo con el nom-bre de el as hergamas Imperios, y debutanos en of Japanués.

Qué sueldo वर्षाकेता के प्रक bell?

Cincuenta realitos diarios.

No estaba.

—Sir pero duró may poco, porque al segundo dia, Linices, que cra entônces gobernador do Madrid, nos suspendió por no contar yo más que colorce años y me tuyo que estar pasando por espacio de algún tiempo treinta reales diários. Hasta que al lin se la ablandó de corazón, y en vista de que yo con ná trabajo no bacia mal á nadie, sino al contrario, mantena ná casa, me antorizaron para trabajor. En el Japonés estave mos meses, hasta que me marché à Actualidades porque me obecieron tres duros, Lo demás ya lo sabe lando el numbra nera esto que y a los substances mentena esta que y a los substances mentenas que substance de partir de se la carra. sube tado el mundo: pero esto que yo neubo de conturle es la pura

Partences, usted desde bien pequeñita supo ganarse el dinerol

 Daron que no le deba á nadie ni un par de botas,
 Pastora — me permiti ya objetar —, se olvida usted del liempo que estrare consida.
 No me dió liempo para romper las que llevaba puestas — mo mentado seinillo.

contestó rápida. Y ac quedó un poco triste,

—¿Y después? ¿Cuál ha side el mayor sueldo quo la cobrato usted?

- Mil doscientas pesetas por noche.

por noche.

—¿Aquí!

—Xo; rat América.

Hizo un silencio y después, con delette, prosignió:

— Yo soy la artista que mús dinero las ganado.

—¿Cuánlo?

—¡Quó só yo! Mucho dinero. Gasto enormemento porque lengo cualro casa que sostener. Yo soy modesta; peru lo quo más me guata en la sostener. To ave marsen, pero lo quo más mo guata en la vida es tener un coche que me lleve de aqui para allá, no audar con las patitas, quo ya Irabajan lastinale las pobres, — LCuánto dibero tiene

— ¿Cuanto dioero tieno usted aborrado? — Unas seiscientas mil pe solas en papel del Estado. A solas en papel del Estado. A mú mo gusta una poco almorrar, porque parece que yn está una anciana. Estas seiscientas mil pesetas piense gastármelas deutro de unos días para que los pobres no se elviden de esta muista con tanta socrte y de esta mujer lan descrepciado.

se obvaten de cara antecessa desgraciada.

— Par qué?

— Es un proyedo que estoy llevando à cabo, Verà usted: Me regalan unos terrenos en Chamartín de la Rosa y ya mando adificar por mi cuenta un refugio que lleve mi nombre para recoger en d'à los pobres viejos. Son los que me inspiran más pena. Y antes de movime de histima quiero leucer atga para remediar estas misorias. Me da macha tersteza ir en estas noches de hiclo dentro de mi antonovil y ver à esos infelires rociados par los portales y abrigados con papeles.

— Pero, Pastora, entonces se va usted à que lar sin un céntimo.

— 3 y qué importa? Mientas el público vaya à verme ganaré vointe mil duros al año, y cuando esté ynejecilla sentaré plaza de hermana de la canichal en mi refugio.

on mi refugio. Y como mo viera reie, exclamó suspiturale:

—Si vient usted, Coballero Ambaz, que otras cosas habrá más imposibles que el que yo ingreso en un convenlo! Le juro que à mi no me importaba mi no me importaba nada dejarle malima ii mi familia cuartos bastantes para vivir y pusar del escenario al climateo y de alli no volver a solir jamias. Después de Indo, lo mierro mo da andur por de malia punta de la conmismo no da artina por el mundo que no. Estoy como si fuesa de mármol y con máqui-no. Trabajo para ol-sidan

vidus.
—;Y to consigue
uster?

—¡Quá sá yo! Y los bellos ojos de

Pasiora comenzaron á brillar intensamente, — ¡Pobre Pastora! — inurmuré yo — Si-

gne usted enumerada. Usled no es una mojer, es la luclla de un

jer, es la nuona ne un pasado.

La artista quiso disimular y exclarais:

lo que es yo

eramorada, después de los despueses...; Var-mos, usted está peor!

mes, uster testa peor:

-;Ah! Lingo entonces, 2ya no se
acherda uste d para
anda de Rafael?

-Todo lo que so



L'astora Imperio en el comodor de su casa rodeada de su familia Fot. Campûn

neuerda él de mi, me neuerdo neuerda él de mi, me amerdo yo do él. Aquallo pasó como um horrasen. Todo en esta vidu pasa. Ya ve usted, ¡Se muere la marle de mo y se puedo vivir después! Rafael y yo estames así más tranquilos; yo sóla le pido al Cristo del fran Poder que jamás le paso nada y que le viva mucho tiempo su marles para franquilidad sava. Y como vo tengo lidad saya. Y como yo tetgo mucha influencia en el Ciclo, ú fuerza do hablar todas las nocles con les santes segura esley de que su madre le du-mat tance como dure la mio.

Las últimas paldras de Pastera fuerou dichas con una

intención que yo no pude comprender. Altí quedan. —Y digame, Pastone gus-led está segura de que Bafael y usted no volverán á unirse jamas"

-Segurisima. Es may trisle, may triste pensarle; pero él morirá lepas de mi é yo moriré lejos de él, Juntos,

Y la apasionada artista rompio i llorar en silencio. Con su pamelo de encajes, partirmito con ambac, recogia las ligrimas y acallaba, los sollozos pura que no se enterase so hermano

¿Algón hambre le habló á ustrel de amor en estos cinco años

— ¿Algón hombre le hablé à ustrel de amor en estos eineo años que fleva usted rodanda por el mundo?

—Nunça, Parceo merdira, pero se lo juro à usted. Ochenta amigos tengo alre ledor mor pues jamás maguno de ellos me hablé do amor. Do cao si que no puedo presumir. Se conoco que shuelo à homadae desde lejos. Y hacen bien, porque nesotros los pitanos no amanos mis que um vez. Entregarse à una persona es un acto de iglesia; si uno se equivoca, como ma he equivocado ye, no queda más camina que secarse de pena.

—Vamos à ver, Pastora, ¿Y si yo, algún día, le trajese à usted à Rafael?

Rió umargamente.

Rió unargamente. Rio innargamento.

— Puede que lo maláramos á usted entre les dos. Se mala una que ni la guerra europea. Miru usted, veintisido años lengo, si ciento me quederan de vida, los siciens as acome la recipión de la composición del composición de la composición de la composición de la composición del composición de la composición de la composición de la composición de la comp viviria sin crazar la palabra con eso honr-bre, por el cual me escapé de mi casa, que es lo más grande que made bacer una mu-

jer buent.
En el comeder refan. Los muebles reian. Los muebles iban perdiendo el detalle de sua perfilea en las tinieblas.

Yo le pregunté:

—Y de esas infe llees artistas que la combaten, ¿q u é mo dice usical?

— ¡Qué le he de decir? ¡One decir? ¡Quo lo que ellas quieran! Yo, ú lodas estos coms que tan poca importuncia tienen para mi vidu contesto con este cantace

Yo soy de ol ro pue-[blo; nu canozea á tadies la persona que me ba-ga algo bueno, que Dios se lo pagne,

Y la genial, la adorada, la romántica ar-tista seguía Horando. ¡¡l'obro Pastora!!

El Caballero Audaz Apantes de E. Morio



